

J. VEGA SEOANE

Pte. del Círculo de Empresarios

«Nadie quiere ir donde se incumple la ley, todo se frena en Cataluña»



CARLOS SEGOVIA

El Círculo de Empresarios aglutina a una veintena de empresas y bancos del Ibex y ha sido la única gran asociación empresarial que ha publicado una declaración institucional contra la iniciativa secesionista en el Parlament de Cataluña. Su presidente, Javier Vega Seoane (San Sebastián, 1947), sostiene que es deber de su asociación pronunciarse sobre la necesidad de estabilidad en España por responsabilidad social empresarial.

PREGUNTA.— ¿No ha habido un silencio excesivo estos años por parte de los empresarios, sobre todo catalanes?

RESPUESTA.— En Cataluña pensaban que estas cosas se iban a reconducir. El empresario catalán ha hecho sus movimientos discretos tratando de contribuir a la sensatez, pero cuando el tema se ha desbordado y los líderes de este proceso, que es un despropósito, se han tirado por la ventana, ha habido una reacción empresarial. Los empresarios catalanes también han reaccionado aunque quizá con menos frecuencia y claridad que en Madrid, pero creo que más por prudencia que otra cosa, porque no quieren empeorar la fractura social.

P.— ¿Qué opina de la reacción del Gobierno central?

R.— El Gobierno central ha jurado o prometido cumplir y hacer cumplir la ley y es su obligación. En el resto del mundo nos están mirando. Y el que incumple la ley pierde las razones que podía tener cuando da ese paso. No digo que el señor Artur Mas y todas las personas que componen Junts pel Sí no tuvieran razones, probablemente los poderes centrales han estado torpes en el pasado tras la petición de Artur Mas de Pacto Fiscal, pero ahora es fundamental cumplir la Ley.

P.— ¿Cree que debería aplicar el artículo 155 de la Constitución?

R.— En situaciones tan delicadas hay que ser prudente. La gradualidad es necesaria, para dar tiempo a que los líderes en Cataluña recuperen la sensatez. Y si no la recupera, si el Gobierno central lo lleva con gradualidad, se va también cargando de razón.



ANTONIO HEREDIA

P.— ¿Conoce a algún empresario que quiera invertir más en Cataluña ahora?

R.— A ningún empresario le gusta estar en un territorio donde se incumple la ley. Ya ha habido deslocalizaciones, unas 1.000 empresas salieron de Cataluña en 2014 cuando la situación era más hipotética y ahora que se están complicando más. No cabe duda de que se frenan todas las inversiones previstas en Cataluña por ahora. Los españoles queremos y admiramos a Cataluña y no entiendo que alguien quiera generar animadversión. No pensamos que el proceso de secesión vaya a prosperar, pero si prosperase el daño sería muy importante.

P.— El proceso se inicia con corrupción de CDC por comisiones de empresas. ¿No deben hacer también su autocrítica los empresarios de Cataluña y toda España?

R.— Los jueces deben actuar. La corrupción es deleznable, es una lacra no solo en términos morales, sino también económicos. Las empresas tenemos que hacer autocrítica porque no cabe duda de que, cuando hay corrupción, no sólo hay funcionarios o partidos que cobran, sino algún empresario que paga. Pero en las empresas de calidad que cada vez somos más hay dispositivos de lucha contra la corrupción. Las empresas buenas tenemos sistemas internos para evitar o minimizar estos comportamientos.

P.— ¿Por qué la prima de riesgo de Italia es mejor que la de España cuando crece tres veces menos?

R.— El problema es la incertidumbre y lo que está generando incertidumbre es la situación política tanto en Cataluña como lo que puede ocurrir en las generales.

P.— ¿Qué resultado debe darse el 20-D para atraer inversiones?

R.— El resultado debe ser el que quieran los electores, pero sería negativo que saliera un Gobierno que no respetara las reglas del libre mercado ni los compromisos

con la Unión Europea. Sería dramático, pero creo que la mayoría de los partidos respetan las reglas de juego y tenemos el caso reciente de Grecia de que, al que no las respeta, le va muy mal.

P.— ¿Qué opina de la promesa del PSOE de derogar toda la reforma laboral?

R.— Espero que no suceda, porque en el PSOE hay gente sensata como Jordi Sevilla y tantos otros. Derogar la reforma laboral sería un auténtico disparate. Las empresas necesitamos flexibilidad para adaptarnos a la realidad. La reforma laboral, aunque ha sido insuficiente, ha generado esa flexibilidad y que las empresas puedan negociar con sus comités, porque los convenios sectoriales o provinciales no tienen mucho sentido.

P.— El PSOE sostiene que la reforma abarata los salarios...

R.— La situación es precaria y eso nos obliga a tener transitoriamente salarios bajos pero eso es mejor que tener más gente en el paro. Hay líderes políticos y sindicales a los que les preocupa más la precariedad del empleado que del

que está en el paro. Es verdad que hay que corregir que los empleados tengan salarios tan bajos y tanto contrato temporal, pero si hacemos las cosas bien, los sueldos subirán. Los empresarios queremos tener gente fija y con formación. Derogar la reforma laboral bajaría más los salarios y generaría más paro. Hay que medir las consecuencias. A mí me encantaría, por ejemplo, subir el salario mínimo de 650 a 1.000 euros, pero la consecuencia sería aumentar el desempleo.

P.— ¿Qué reformas le han faltado al Gobierno del PP?

R.— Globalmente el Gobierno del PP ha hecho un buen trabajo. Así lo pensamos. Especialmente muy bueno en el sistema financiero, pero, por ejemplo, en el eléctrico ha habido más un juego contable de cómo repartir los errores del pasado, pero el problema sigue siendo serio. España necesita más peso industrial, pero con costes energéticos no competitivos es difícil. En el futuro, cuando sea posible, los errores deberán ser pagados por todos los contribuyentes y no solo los consumidores, porque eso lleva a la deslocalización y a menor inversión industrial.

P.— Seguro que el peligro de las pensiones no sale en campaña...

R.— Pues los partidos deberían explicarlo. El Estado del Bienestar nos va a costar más caro y para financiarlo no hay más remedio que crecer. El actual sistema de pensiones basado en el reparto de modo que los activos paguen las pensiones de los pasivos va a la quiebra más o menos tarde, pero va a la quiebra, según cualquier estudio actuarial. Proponemos una reforma estructural con tres pilares. Una parte que la paguen los activos, otra que los propios empleados vayan montando su pequeño fondo y otra, que las empresas hagan aportaciones. A través de ese sistema tendríamos un mixto de reparto y de capitalización que posibilitaría que la gente joven tenga pensiones decentes cuando se jubile. Hoy las pensiones españolas son como las alemanas pero eso no se sostiene. Si no se toman medidas, los jóvenes españoles en vez de tener máximo 2.500 euros al mes tendrán quizá 800. Llevamos insistiendo mucho tiempo y esperemos que los partidos nos escuchen.

P.— ¿Tenemos en España un «capitalismo de amiguetes» como dice Ciudadanos?

R.— Ahí tenemos mucho que avanzar. Cuando las instituciones reguladoras no son independientes y la política está por medio el sistema no se desarrolla con eficiencia. No debe salir ganando el que está mejor posicionado o el que tiene contactos. Los reguladores y los tribunales deben ser independientes.

EL GOBIERNO CENTRAL

«Los poderes centrales han sido torpes en España con la cuestión catalana, pero el que incumple la Ley pierde las razones que pudiera tener»

CORRUPCIÓN

«Las empresas debemos hacer autocrítica con la corrupción, pero las empresas de calidad tenemos mecanismos internos contra ella»

PENSIONES

«El sistema actual de pensiones va a la quiebra; los partidos deberían explicar el problema en la campaña electoral»

REFORMA LABORAL

«La promesa del PSOE de derogar toda la reforma laboral es un auténtico disparate, espero que no suceda»